

## **ESTUDIO DE CASO**

### **Forma en que Puntos de Encuentro (organización no gubernamental de Nicaragua) utilizó técnicas cualitativas para preparar una campaña de educación pública sobre la violencia con la participación de hombres**

#### **Antecedentes**

En 1998 la organización no gubernamental nicaragüense Puntos de Encuentro realizó un estudio destinado a recabar información útil para preparar una campaña de educación pública dirigida a los hombres para que renunciaran a la violencia en sus relaciones de pareja. El estudio utilizó técnicas de investigación cualitativa para generar hipótesis sobre el tipo de mensajes contra la violencia que los hombres aceptarían y considerarían adecuados a sus necesidades y expectativas.

#### **Metodología**

La investigación constó de tres fases:

■ Recopilación y análisis del contenido de las transcripciones e informes de las reuniones del taller sobre hombres y masculinidad realizado en Nicaragua, entre otras cosas:

1. Las opiniones de los hombres sobre lo que significaba ser un hombre en Nicaragua;
2. La imagen y las actitudes de los hombres respecto de las mujeres;
3. Las ventajas y desventajas de “ser un hombre”;
4. Los recuerdos de los hombres sobre la forma en que fueron criados hasta convertirse en adultos (socialización).

■ Entrevistas en profundidad con una muestra de 12 hombres no violentos. Los investigadores optaron por entrevistar a hombres no violentos basándose en que, en lugar de buscar las “causas” de la violencia de los hombres (y luego ofrecer una “cura” mediante la campaña), sería más productivo estudiar qué produce “salud”, es decir, comprender cómo es posible que algunos hombres no se vuelvan violentos a pesar de haber crecido en un entorno sociocultural violento. Para ser considerados no violentos, los hombres fueron elegidos por sus pares y pasaron una serie de pruebas de conducta. Se excluyó explícitamente a los hombres expuestos al discurso feminista.

■ Entrevistas en profundidad con hombres corrientes.

#### **Algunos resultados**

La investigación demostró que había grandes diferencias entre los hombres no violentos y los hombres corrientes. Por ejemplo, los hombres corrientes consideraban que sus relaciones eran mejores cuando sus parejas no se quejaban o cuando hacían lo que se les decía. Por el contrario, los hombres no violentos tenían expectativas muy diferentes de sus relaciones. Para ellos, una “buena relación” implicaba objetivos comunes, reciprocidad y apoyo mutuo. Los hombres no violentos reconocieron que esa conducta tenía tanto costos como beneficios. Entre los beneficios citaron una mayor

tranquilidad y armonía en el hogar, una “buena reputación” en la comunidad, sentimientos de bienestar consigo mismos, la salud y bienestar de los hijos y un hogar que funcionaba cotidianamente sin tropiezos. Entre los costos de “nadar contra la corriente” en una sociedad machista figuraban las burlas y el aislamiento de otros hombres.

Los hombres no violentos se habían criado en hogares rodeados de amor en los que aprendieron a respetar a las mujeres, o en hogares sumamente violentos en que sus madres fueron golpeadas y ellos habían prometido no comportarse nunca como sus padres.

Extraído de *Researching Violence Against Women: A Practical Guide for Researchers and Activists* de Mary Ellsberg y Lori Heise para la OMS, 2005, pág. 80.